

Entrevista por Antonio Rafael de la Cova con Jaime Costa Chávez, el 7 de agosto de 1984, en Miami, Florida..

Los uniformes los adquirió **Florentino Fernández** con otro enfermero que no sabía para qué eran. Unos se los compró a los propios guardias porque decía que eran para los enfermos. La otra forma es que Florentino iba a la lavandería y decía que iban a salir de altas supuestos enfermos. Los guardias del Moncada se dan cuenta que nosotros no somos militares por los zapatos no reglamentarios que llevábamos, como mocasines y zapatos de dos tonos, y los cintos. La ropa no le quedaba a medida a nadie; hay quien iba con una camisa muy grande, y otros media abrochadas. Yo cuando aquello usaba cintura 28 y me dieron un pantalón 36 o 40, uno anchísimo. Habían pantalones de polainas, bombachos, que se usaron sin polainas. Yo llevaba un pantalón bombacho sin polainas. La confusión entre los militares es que allí había personal de La Habana que había ido para los carnavales y no sabían si eran rebeldes porque no los conocían.

Ví cuando **Gustavo Arcos**, que estaba herido en la columna, según me enteré después, estaba tirado cerca de la posta 3 y **Ciro [Redondo]** paró su carro, detuvo otro carro, y lo tiró por una ventana para adentro. En Siboney hubo una discusión muy grande sobre volver a Santiago o ir hacia el monte. **Fidel** es uno de los que quiere ir a Santiago para seguir la lucha. No se que clase de lucha, pero decía para seguir la lucha. Nosotros no queríamos la discusión, sino salir de allí. Aquello duró como media hora cambiarse de ropa y emprender rumbo a las montañas. Aquello era una desesperación. Habían heridos allí desangrándose, gente gritando, gente acobardada, y gente valiente. Yo cogí el primer pantalón civil, una camisa y un saco, me lo puse y me fui. Dije, “Yo si me voy para el monte, porque no conozco a Santiago.” El grupo empezó a brincar la cerca, algunos poniéndose los pantalones, otros brincando en calzoncillos, corriendo porque alguien gritó que venía el ejército. Yo tenía una [pistola] 45 con dos o tres balas. No recuerdo si **[Reinaldo] Boris Luis** regresó. Fidel en ningún momento se ve acobardado; se ve defraudado pero no acobardado. Se vio fracasado, inclusive intentó matarse en dos ocasiones por el fracaso. En una ocasión, a la salida de Siboney, rastrilló la pistola para matarse y alguien se la quitó y lo dejamos desarmado. Yo no se si era alarde de él o era verdad. La segunda fue en la Gran Piedra, que Fidel le cogió la pistola a **[Juan] Almeida**, una 45, y ahí forcejearon con un guajiro que luego se escondió en Santiago, **Mario Lazo**. Fidel se sentó al lado de Almeida después que comimos, cuando le quitó la pistola para matarse. Alguien gritó, “No disparen, que nos descubren.” Aquello fue a los dos o tres días.

Es cierto que llegamos a un bohío primero y la mujer estaba cocinando. Tenía un negrito allí, que se asustó y trato de irse corriendo que lo cogimos preso y no hizo resistencia. Todo lo que estaba cocinando no los comimos en fracciones de segundos, y de ahí nos fuimos. Le preguntamos al negrito cual era el pueblo mas cercano, nos dijo una serie de nombres que nadie conocía, y nosotros nos íbamos en dirección opuesta. Nosotros jamás decíamos para donde íbamos. Cuando el negrito se nos acercó nos dijo que venían los guardias, y yo le puse una pistola en la cabeza y le dije, “Tú vas con nosotros.” Él caminó por un trillo con nosotros, él alante y yo empujándolo atrás con la pistola en la nuca. Así caminamos uno o dos kilómetros. Él fue de buena fe, quienes no tenían buena fe éramos nosotros, porque siempre estábamos esperando que alguien nos traicionara. Nosotros salimos del bohío diciendo que íbamos para el norte, y cogimos para el sur. Él nos encuentra y nos dice que hay una cantidad de guardias que

nos están buscando y que vamos hacia los guardias.

Yo pensé que era una encerrona, rastrillé la 45, que por cierto tenía nada mas que cuatro balas, y lo llevé encañonado. Almeida iba atrás, porque era igual que yo, “gato,” no confiaba en nadie. Ya habíamos oído por radio las noticias que habían muertos y heridos. A ese **Eduardo Despaigne** lo vimos con el grupo completo. Él era un muchachito que se arrastraba por el piso. Nosotros le prometimos una silla de ruedas que íbamos a hablar con **Guido García Inclán**, y le empezamos a hablar porquería. Nosotros le prometíamos el cielo a cualquiera para que nos dieran comida. Todos le ofrecimos una silla de ruedas. ¿Tú sabes lo que es a mango puro? Unas diarreas porque el mango es un yodo, y pasa directo. Tuvimos que meternos en un río por la madrugada para bañarnos. Alguien dijo allí que era médico allí y cuando lo miró dijo que lo que le hacía falta era una silla de ruedas y nosotros se la íbamos a traer. En la Sierra Maestra todos eran negros, y como tú sabes, todos los negros eran batistianos. La mayoría tenían parientes que eran soldados, pero si pones eso te van a tildar de racista. Él corría de un lado para otro como un cangrejo, y trajo unas lechugas que comimos. Allí en esa área oímos por radio el discurso de Batista, allí la gente nos veía y abandonaban los bohíos corriendo. Alguien tenía dinero y se lo dimos para comprar un lechón, para ver si mataban un lechón. Cuando lo estaban preparando, dijeron que venía la guardia rural y agarré un pedazo de lechón crudo, y me lo eché en el bolsillo. Aquello donde vivía “El Cangrejo” [Eduardo Despaigne] era un barranco y abajo estaban esos bohíos miserables, la miseria era espantosa. **José Suárez** le dijo al del cochinito que nosotros éramos del SIM, y el tipo no sabía lo que era el SIM, le sonó como algo extra terrestre. Entonces Pepe dijo, “Vamos a ahorcarlo con una sogá.” No, yo no recuerdo que en ningún lugar nos lavaron la ropa, porque nosotros lo que estábamos era 30 o 40 minutos, no mas. ¿Qué pistola le regaló Fidel a un campesino, si nosotros lo tuvimos desarmado? Porque él se quería matar. Todos esos guajiros que ahora dicen que ayudaron, ayudaron con una pistola a la cabeza, menos **Chano** y dos o tres. Nadie lo hizo voluntariamente. Estábamos sin comida y asustados. Todos teníamos un pesar arriba porque estábamos conscientes de lo que había pasado. Yo no recuerdo que Fidel me haya dado un peso, ni ningún dinero.

Estuvimos como tres días dándole la vuelta al mismo lugar. Inclusive, Fidel habló de salir en barco por un desembarcadero de carbón para salir al exterior. **Jesús Montané** se cayó por un barranco porque no veía. Tenía los pies planos, era gordo y casi ciego. Cuando se cayó le dije que a los caballos cuando se parten una pata se matan, y que si no seguía lo mataba, porque denunciaría nuestra posición.

Una madrugada se fue un tiro, y vi a **Mario Lazo** por el piso, pensé que se mató. Se había dado un tiro a sedal. Yo estaba recostado por una esquina porque yo nunca estaba acostado donde estaba el grupo, siempre iba a 15 o 20 metros, porque si nos sorprendían y tiraban, iban a tirar al grupo. Entonces es cuando se acuerda que Montané, Lazo y otro que estaba herido en los pies, creo que se partió un pie, se separaron. Allí estuvimos en las ruinas de un antiguo cafetal de los franceses, unas paredes de piedra abandonado. Estaba lloviendo y no sabíamos si ir o no a un bohío cercano. Fidel decidió dividir allí el grupo, y me fui con Gerardo. Yo no vi nunca esas minas por allí.

Yo hice una carta a mis padres, despidiéndome de ellos, y la dejé abajo de una piedra. Cuando

sucede eso, mi padre no quiso ir a Santiago, y fue mi hermano mayor. Se identificó en el cuartel con una carta del general [**Martín**] **Díaz Tamayo**, que es de Artemisa, y otra de **Robaina** para que no lo vayan a coger a él. Mi hermano vio allí en una bolsa mi identificación y volvió a Artemisa y dijo me habían matado. Cuando estuve escondido en El Cristo, en casa de un guajiro que se llama **Chano**, estábamos allí **Gerardo Granados** y yo, después hice contacto en Santiago con **Oscar Iglesias**, **Max Figueroa** y el **Dr. Suarez Soler** con el Rev. **Agustín González**, y otras personas. Antes de Chano hubo otro guajiro que nos ayudó que yo creía era del ejército. El guajiro era bautista y era una bella persona, pero yo le cogí miedo. **Nino Díaz** fue el guía que me sacó de la finca en un jeep para llevarme a Santiago de Cuba. Me escondieron en la casa de **Abelardo Bendrel**, e hice contacto con las monjas. A mi me consiguió Bendrel asilarme en la Embajada de México en La Habana pero había que ir a La Habana. Entonces **Max Figueroa** y el **Dr. Suárez Soler** acuerdan hablar con **Babún** para sacarnos en barco hasta Puerto Cortés, Honduras.

Cuando lo de la Sierra, Fidel me mandó a Costa Rica, donde **Pepe Figueres** nos dio unas armas. Yo escribí unos artículos en el periódico *Excelsior*, a través de una “palanca” de **Raúl Roa**, expresándome contra el comunismo, y eso Fidel nunca me lo perdonó. Mis raíces anticomunistas vienen de muy joven porque mi familia de parte de padre sufrió mucho el comunismo en España. El yate **Granma** lo puso en venta en el periódico un americano, y **Prío** dio una cantidad para comprarlo. La otra cantidad la puso **Gutiérrez**, el cuñado de **Onelio Pino**, y otra cantidad la puso un mexicano. La casa de **María Antonia González** fue nuestra verdadera casa allí en México. Ella nos quiso a todos parejo, fue una madre para nosotros, porque nos cogió lástima por nuestra joven edad.

Cuando salimos en el **Granma**, quien se cayó al agua fue **Roberto Roque Nuñez**, que había sido oficial de la marina. Había un poste donde estaba la antena que estaba podrido, y él se apoyó arriba para ver tierra y se rompió y se cayó al agua. Lo estuvimos buscando dos horas. Por radio ya sabíamos que todo había fracasado. El plan era que ellos hicieran bastante ruido y entretuvieran las tropas para nosotros poder desembarcar. Nosotros íbamos a tomar Niquero. Allí hubo un guardacostas de la Marina, y cuando salimos huyendo el Granma se encalló. Cuando nos tiramos, el agua nos daba por el techo. En Alegría de Pío se separó el grupo, pero después nos volvimos a unir en la Sierra. Fui herido al año y pico y caí preso cuando fui a buscar unos camiones de comida cerca de Bayamo con una columna móvil. Allí vino un camión de soldados y en el tiroteo fui herido y regresé a la Sierra, donde me curó **El Che**. Cogí gangrena y fui a Santiago de Cuba a operarme con el Dr. **Suárez Soler**, y allí me delató alguien y caí preso. Estuve escondido en una pensión Bautista. Eso fue como diez meses antes del triunfo de la revolución. Me llevaron al SIM, me juzgaron y me mandaron a Isla de Pinos.¹

Al triunfo me nombraron jefe de inteligencia de Palacio, que respondía al Buró. Como a los 3 meses renuncié y fui a la escuela naval, de donde salí con un puesto de capitán en la marina mercante. Me pasaba la vida fuera de Cuba. Un día me dijo **Ramiro Valdés** que Fidel había

¹ Error de datos. Jaime Costa fue detenido pocos días después del desembarco del Granma y enjuiciado con otros rebeldes en Santiago de Cuba en mayo de 1957. Posteriormente fueron remitidos al Presidio Modelo en Isla de Pinos hasta el 1 de enero de 1959.

contratado a un francés² para escribir un libro llamado *Moncada*, y que quería hablar conmigo. El francés fue a ver a otra gente, pero yo le daba evasivas. Me fue a recoger un carro de Seguridad del Estado a mi casa en Guanajay y me llevaron a La Habana por orden de Fidel. En el Ministerio de Comunicaciones me llevaron a un salón de conferencias donde estaba sentado **Fidel, Raúl, Almeida, Pedro Miret, Léster, Montané** y todos los combatientes del Moncada, inclusive estaba **Dorticós**. El francés me preguntó veinte cosas que no venían al caso, y de golpe me preguntó, “¿Cuando usted empezó a luchar por el comunismo?” Contésteme exactamente. Le respondí que hacía muchos años estaba luchando contra el comunismo y seguiré hasta el día que me muera. Que **Blas Roca** y **Lázaro Peña** fueron los que nos delataron las armas en México. “¿Lo va a poner en su libro?” Fidel me dijo que aguantara que solo se estaba hablando del Moncada. Aquella reunión terminó muy desagradable y cuando llegué a mi casa le dije a mi mujer que nos fuéramos, que iba a caer preso. Yo no podía decir en ese momento que yo era comunista. A **Merle** si le pagaron por el libro, según me dijo Ramiro. Él pensó que ante la presencia de Fidel yo iba a dar una arenga comunista. En México, Almeida fue a matar a **Lázaro Peña** y yo tuve que desarmarlo. Los comunistas recibían cheques de Batista y de la policía mexicana, y también **Lionel Gómez**. Eso lo sabe Fidel y los que estaban allí porque nosotros cogimos los archivos de la embajada. Después Raúl y Ramiro me mandaron mensajes para ir a verlo pero yo no fui. Caí preso el 6 de julio de 1964 y me soltaron seis meses antes que salí de Cuba el 18 de septiembre de 1969. Me acusaron de hablar mal de Fidel en los mandos del gobierno y de conspirar para derrotar el gobierno, como agente de la CIA. Me delató un profesor universitario que daba clases de matemática superior, **Aurelio Martínez Ferro**, quien sí estaba conspirando y era mi puente con otros oficiales de la marina, y lo fusilaron después. Yo le informé a él sobre la mala resistencia de los barcos polacos, y él lo pasó a Estados Unidos, pero a eso no le di importancia. Nos acusó de tratar de llevarnos una fragata. Me hicieron juicio y me condenaron a pena de muerte y me la conmutaron a 30 años por mis méritos revolucionarios. En la cárcel los médicos me diagnosticaron un tumor en el cerebro, que fue creciendo hasta dejarme con la mitad del cuerpo paralizado. Me dejaron irme a morir a mi casa. Raúl y Ramiro me ofrecieron irme a operar al exterior, y yo pedí venir a Estados Unidos con mi esposa María Elena, vía Nassau. **Elena Mederos** consiguió la fianza para que yo entrara en este país. Resultó que lo que tenía era un coágulo, que con medicaciones y rayos láser me lo redujeron durante tratamientos que duraron un año, sin tener que operarme la cabeza.

² Robert Merle.